

Tema Sábado 12
“LA FAMILIA, SEMILLERO DE VOCACIONES”
Pastoral Vocacional



*Hay ocasiones en que los papás, mirando el futuro en clave de éxito, dirigen a sus hijos hacia el camino de la profesión, sin dar la oportunidad ni mucho menos crear un ambiente de verdadero discernimiento donde quepa la pregunta:
¿QUÉ QUIERE DIOS PARA TI?*

Objetivo:

La familia toma conciencia de ser tierra fértil para el cultivo de las vocaciones, animando a sus hijos a discernirla voluntad de Dios, a fin de ir creando una cultura vocacional.

Bienvenida:

Llegamos al último día de reflexiones, y hoy damos un paso más profundo, porque vamos a escuchar el rol fundamental que tiene la familia (papás, abuelitos, etc.) en despertar y acompañar la semilla de la vocación de los más pequeños. Cuánto bien hacen las familias que dan a la Iglesia vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales que sigan construyendo el Reino de Dios. Sin más preámbulo... ¡Iniciemos!

Oración Inicial:

Oh Jesús, Buen Pastor,
dígnate mirar con ojos de misericordia, a esta porción de tu grey amada.
Señor, suscita en tu Iglesia vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales
para extender tu reino.
Te lo pedimos por
la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa madre.
Oh Jesús, danos vocaciones, según tu corazón.

María, Madre de toda vocación,
Que nuestra respuesta sea de corazón. Amén.

Ver:

Generalmente, cuando escuchamos “vocación”, solemos pensar en el sacerdote del pueblo o la monjita de la parroquia, empobreciendo de esta manera lo que realmente significa la palabra. A continuación, escucharemos dos testimonios de hijos que, gracias a sus papás y a la familia, supieron escuchar la voz de Dios que los llamaba a vivir con alegría su vocación. Escucharemos en primer lugar a un joven profesionalista que ha optado por la vocación laical. Posteriormente, escucharemos el testimonio de un joven sacerdote de nuestra Arquidiócesis. Los dos testimonios son respuestas al llamado que Dios les ha hecho. Escuchemos atentamente.

ING.AUGUSTO PÉREZ

Me llamo Augusto Pérez. Tengo 32 años, casado con Martha Mendoza y soy Ingeniero en sistemas. Mi familia no se caracterizaba por ser muy religiosa; mi fe y amor a Dios nació gracias a mi abuela que me llevaba los domingos a Misa. Gracias a ella, me integré, después de mi primera comunión, al grupo de monaguillos, y desde entonces, no me he apartado del servicio a Dios y a la Iglesia. Mis papás nunca me prohibieron participar en las cosas de la Iglesia; ellos comenzaron a asistir a misa cuando los comenzaron a involucrar en el “Equipo de Papás de Monaguillos” donde les pedían ser los primeros en dar testimonio, y que apoyaran mi servicio como monaguillo. Mi papá y mi abuelita ya fallecieron, pero mi mamá hasta hoy, no ha faltado a misa ningún domingo.

Cuando conocí a la que ahora es mi esposa, mis papás me preguntaron si realmente quería formar una familia, no porque se opusieran a ello, sino porque querían que estuviera seguro que era lo que Dios me pedía. Ahora me doy cuenta que a través de esos cuestionamientos Dios me fue metiendo en una especie de discernimiento. Hoy que trabajo con mi esposa en “Círculo de Novios”, me queda claro que el matrimonio es una vocación que, como las otras dos (sacerdote o consagrado) se debe elegir con consciencia y madurez, después de un proceso de discernimiento, la razón es que implica la felicidad y la realización del ser cristiano.

PBRO. RENE ÉK

Soy el Padre René Ék, soy de la comunidad de Tipical que pertenece a la comunidad de Maní. Dos cosas que influyeron para responder al llamado de Dios fueron: el apoyo incondicional de mi familia y confianza para salir del pueblo. Desde pequeño asistía a la Iglesia. Recuerdo que en familia nos inculcaban rezar las oraciones por las vocaciones y esto generaba en mi mucha alegría, siempre hemos sido una familia muy religiosa. A los 10 años entré como monaguillo. Mi mamá me apoyó, pero mi papá no comprendía lo que quería hacer, pero me apoyó. Mi papá me inculcó la responsabilidad: si terminas tus obligaciones aquí en la casa, vas a la Iglesia. Los hermanos fueron también apoyo.

Ahora como sacerdote, cuando voy a mi casa, platicamos, recordamos experiencias, me gusta mucho ir a casa, ya que es el lugar donde recibí la semilla de la fe y de la vocación.

Pensar: (Preguntas para compartir):

1. ¿Qué te llamó la atención de los dos testimonios?
2. ¿En qué se parecen los testimonios?
3. ¿Comprendes que tanto Augusto como el P. René viven hoy su vocación como respuesta a la llamada que Dios les ha hecho?

La palabra vocación, viene de una palabra más antigua de la lengua griega (vocare), y se traduce como llamada.

En un contexto religioso, se refiere a la llamada que Dios le hace al hombre, llamada que tiene varias perspectivas:

1. En primer lugar, desde un punto de vista general, existe una sola vocación cristiana: la santidad. En este sentido, todos tenemos vocación, porque todos hemos sido llamados a la santidad y nadie queda excluido de esta llamada que Dios nos hace.

1. En segundo lugar, desde un punto de vista personal, todo cristiano recibe tres grandes llamadas de parte de Dios: el llamado a la vida por el nacimiento, el llamado a la vida cristiana a través del bautismo, y el llamado a una vocación específica. En esta última llamada, entran las tres vocaciones: sacerdocio, consagrado y laico. En este segundo sentido, todos tenemos vocación, porque todos hemos sido llamados a la vida y todos somos hijos de Dios por el bautismo, y todos, en algún momento de nuestra vida, hemos de elegir de entre los tres caminos específicos.

En tercer lugar, y desde un punto de vista específico y eclesial, todo cristiano, en algún momento de su vida ha de elegir de entre alguna de las tres posibles vocaciones específicas señaladas anteriormente. En efecto, el cristiano está llamado a elegir, después de un discernimiento consciente y maduro, uno de los tres caminos específicos que llevan a la santidad: el sacerdocio, la vida consagrada o el laicado (soltería o matrimonio). De esta manera, la Iglesia se enriquece y manifiesta su ser de “Madre de Vocaciones”

Como pudimos darnos cuenta, el concepto de “vocación” es muy rico e implica a todos los cristianos.

Sucede en ocasiones que, cuando el hijo decide emprender un proceso de discernimiento con miras a una posible vocación sacerdotal, los papás son los primeros que cuestionan y muestran su descontento, ¡¿Cuántas vocaciones no se habrán frustrado porque los papás desilusionaron o no apoyaron a sus hijos que querían sersacerdotes?!

Continuando con las palabras del Papa Francisco, nos dice: “El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometándose a ellos (cf. Lc 2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios (cf. Mt 10,34-37; Lc 9,59-62). Es más, él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica (cf. Lc 2,48-50). (AL # 18)

Pero, ¿qué sucede, cuando la familia, por el contrario, apoya la decisión de los hijos? Lo primero que sucede es que en la familia se crea un ambiente de libertad y de verdadero discernimiento. Cuando los papás comprenden que antes que su felicidad, está la felicidad de los hijos, las posibilidades para la autorrealización se hacen infinitas, y los hijos asumen una mayor libertad y responsabilidad en el momento de elegir su propio futuro. Si la decisión es por una profesión, los mismos hijos pedirán el apoyo y consejo de los papás, y éstos serán pieza fundamental para la consecución y el éxito escolar y profesional. Si la decisión es por una vocación consagrada (sacerdotal o religiosa), los hijos experimentarán libertad para verbalizar sus inquietudes, sienten el apoyo de sus papás, y si optan por un paso definitivo de formación, habrá mayor garantía de perseverancia.

Por lo tanto, es fundamental la presencia de los papás, para crear en la familia un ambiente que disponga a que los hijos, en el momento más oportuno, se pregunten por la vocación que Dios les tiene preparado. Sin embargo, esto no podrá ser si la misma familia no descubre su propia vocación al amor. Nuevamente nos dice el Papa Francisco en A.L # 88: “El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia [...] En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida [...] La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son sólo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia tanto para la Iglesia como para la sociedad entera”.

Tú, papá o mamá, ¿Te has sentado a platicar con tus hijos sobre sus proyectos personales? ¿Has hablado con ellos sobre la vocación?
¿Los apoyarías si eligieran en lugar de una profesión, una vocación sacerdotal o consagrada?

Actuar:

Previamente se habrá preparado un mural con un árbol genealógico. Se les repartirán unas tarjetas y se les dará tiempo para que escriban en ellas los nombres de sus hijos. Una vez terminado el tiempo, se les invita a pasar al mural a pegar sus tarjetas con el compromiso de que rezarán por sus hijos. Si sus hijos ya han realizado su vocación, pedirán a Dios que perseveren en su camino. Si los hijos aún no se han decidido por alguna de las tres vocaciones, pedirán a Dios que les conceda la sabiduría de los padres ejemplares de la Biblia para poder orientar y acompañar de la mejor manera a sus hijos y su posible vocación.

Mientras van pasando y regresando a sus lugares, se le reparte a cada familia una oración y se comprometen, por una semana, a rezarla en familia o como esposos:

Oración Final:

Uno de los padres de familia ejemplares en la Biblia es Ana, quien, después de haberle pedido a Dios un hijo, Samuel, éste es consagrado a Dios. Escuchemos con atención, cómo Ana ora al Señor:

Cuando dejó de amamantarlo, salió con el niño, a pesar de ser tan pequeño, y lo llevó a la casa del Señor en Siló. También llevó un becerro de tres años, una medida de harina y un odre de vino. Luego sacrificaron el becerro y presentaron el niño a Elí. Dijo Ana: «Mi señor, tan cierto como que usted vive, le juro que yo soy la mujer que estuvo aquí a su lado orando al Señor. Este es el niño que yo le pedí al Señor, y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al Señor. Mientras el niño viva, estará dedicado a él. Entonces Elí se postró allí ante el Señor. Palabra de Dios. (1 Sam 1, 24-28)

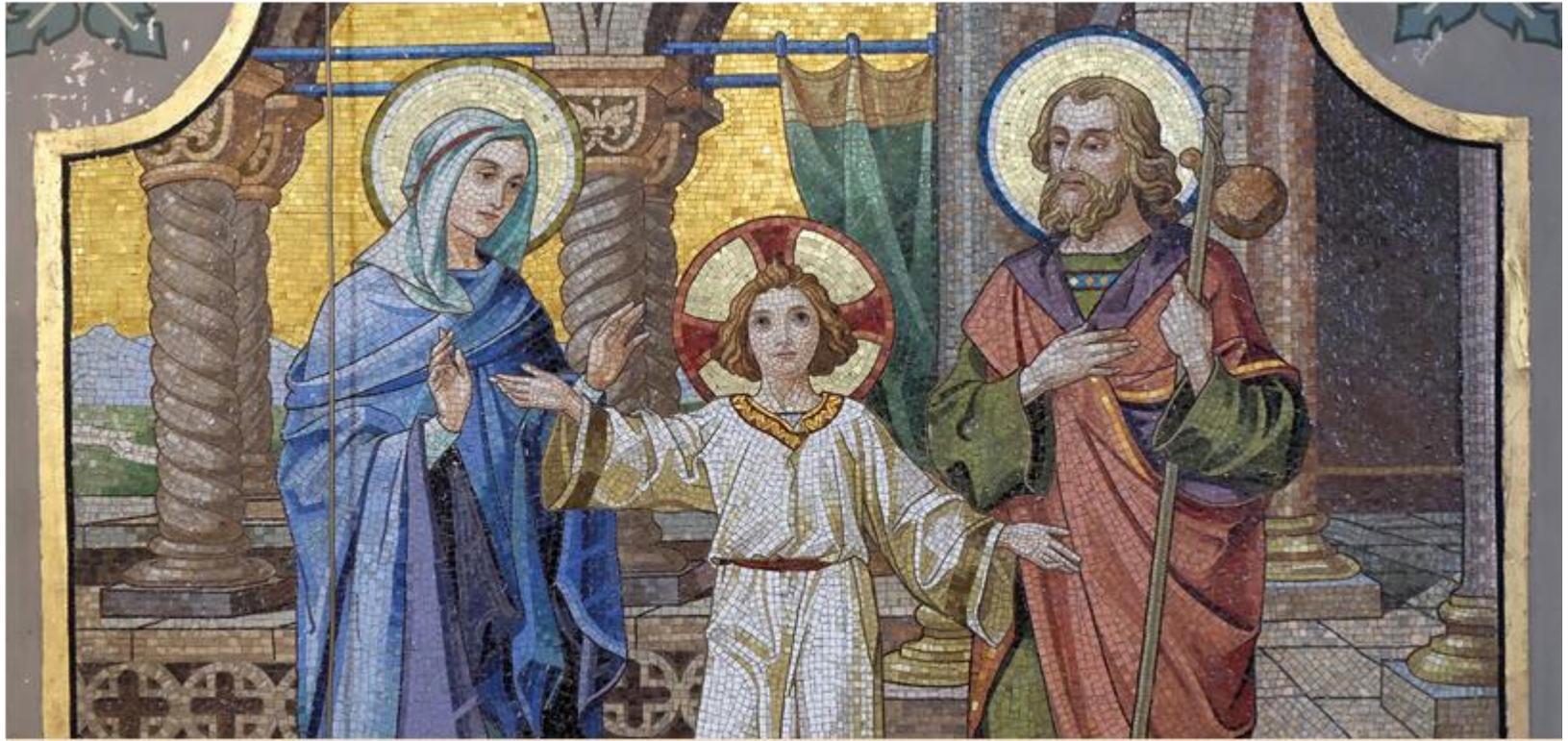
A continuación, dicen juntos la oración de la familia por la vocación de los hijos:

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LA VOCACIÓN DE LOS HIJOS:

Señor, nosotros que creemos que la familia ha de ser el primer semillero para la vocación, te pedimos por las vocaciones de nuestros hijos.

Sea cual sea la que hayas determinado para cada uno de ellos, te pedimos que obtengan la gracia de descubrirla y aceptarla conforme a tu voluntad, y se entreguen dócil y generosamente a él.

Nosotros, custodios de la vida y la vocación a imagen de María y José, no cesaremos de orar por ellos. Amén.



Queridos hermanos:

Es una alegría saludarles de nuevo a través de nuestra revista de la Semana de la Familia 2022, en esta ocasión, les proponemos unas reflexiones en torno a algunos desafíos que enfrentan las familias, iluminadas por la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (La alegría del amor), para que crezcan los lazos que nos unen y descubramos la vocación y misión a la que Dios nos llama.

Tan importante es la familia, que Dios Padre al enviar a su Hijo al mundo, no quiso privarlo de esa experiencia familiar junto con su papá San José y su madre la Santísima Virgen María, así como de sus abuelos San Joaquín y Santa Ana, por lo tanto, sigamos creyendo y apostando que la familia es el proyecto que el Creador diseñó desde el principio para el hombre y la mujer (Gn 2, 26-28; Mt 19,4), solo en la familia se aprende a ser persona, es ahí donde nos enseñan a ser amados y amar.

Esperamos que esta revista, ayude a valorar los dones del matrimonio y la familia, a sostener un amor fuerte y lleno de virtudes como la generosidad, el compromiso, la fidelidad y la paciencia.

Conscientes de los grandes retos y desafíos que enfrentan las familias, la Iglesia les abraza con misericordia a todos sin excepción, especialmente ahí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo. (A L # 5)

Nuestro deseo, es que después de haber celebrado en familia la Navidad y el Año Nuevo, una certeza nos acompañe: No caminamos solos, el Dios que se ha encarnado en Belén, vino a traernos la salvación y paz, aún en medio de las tinieblas (como esta pandemia que ha traído tanta enfermedad, dolor, injusticias, muerte, etc.) que cubren la tierra, Él se encarnó para iluminarnos y llenar nuestro corazón de esperanza, no dejemos que nada ni nadie nos quite eso, la esperanza de que con Dios, siempre vendrá algo mejor.

Como nos recuerda el Papa Francisco: «Los numerosos desafíos no pueden robar el gozo de quienes saben que están caminando con el Señor. Vivan intensamente su vocación. No dejen que un semblante triste transforme sus rostros. Su cónyuge necesita de su sonrisa. Sus hijos necesitan de sus miradas que los alienten. Los pastores y las otras familias necesitan de su presencia y alegría: ¡la alegría que viene del Señor!»

Me despido, agradeciendo a cada uno de los que, con esfuerzo y pasión por la familia, harán posible que esta Semana, sea una experiencia maravillosa, que de mucho fruto para nuestra amada Arquidiócesis de Yucatán.

Pbro. Lic. Edwin Domínguez Castillo Coordinador Diocesano de la Pastoral Familiar